

La Antigüedad.

Con el comercio empieza “casi” todo

La vida surge en la tierra hace unos tres mil millones de años. El ser humano es un producto del Pleistoceno. Estamos hablando de la era cuaternaria compuesta por el Pleistoceno y el Holoceno. El Pleistoceno se caracteriza por la alternancia de etapas de glaciación intensa con fases de clima más cálido.

La hominización se vincula con el perfeccionamiento del cerebro. Por primera vez en la historia de la vida hay un ser que conoce y se conoce. Piensa y reflexiona.

Este ser pensante y reflexivo tiene que cubrir sus necesidades básicas. La alimentación se basa en raíces, hierbas y frutos silvestres. Las primeras viviendas son árboles que poco a poco van siendo sustituidos por peñas o cuevas. Para defenderse recurre a las propias ramas de los árboles o a algunas piedras. La acomodación a la naturaleza es dura, puesto que esta última domina al hombre completamente. Sin embargo, la inteligencia humana le permite, poco a poco, desarrollar reacciones y conocer mejor el medio ambiente en el que se desenvuelve.

Si reducimos a uno los millares de años transcurridos desde la aparición del hombre sobre la tierra, el hombre prehistórico solo aparece en las ocho últimas horas del último día y el hombre histórico, desde el antiguo Egipto hasta nuestros días, no representa más que dos o tres minutos. Por lo tanto, los minutos geológicos de la humanidad son reducidos.

Hace 700.000 años, los pitecántropos, segundo peldaño humano después de los australopitecos, empiezan a domesticar el fuego y a tallar la piedra, sobre todo el sílex. El fuego es un tesoro inmenso. Cada familia se reúne en torno al fuego en las largas noches invernales. Hay que mantener siempre encendidas brasas. Si nos vamos de viaje, la familia, horda o tribu, hay que llevar brasas auestas. Si se apaga la lumbre, las fieras, la miseria y las enfermedades se ciernen sobre nosotros. Además, el fuego permite iluminar las noches, con lo que se alarga la vida nocturna. El fuego permite sobrevivir.

Para alimentarse hay que recurrir, cada vez más, a la caza de animales, sobre todo a la caza-trampa con zanja. El tercer escalón de la evolución humana es el hombre de Neanderthal, que se configura claramente como cazador. El nomadismo se impone, determinado por los cambios climáticos y la búsqueda desesperada de la caza. Además de las raíces, tubérculos y frutos hay que buscar animales y se afinan las herramientas y armas utilizando los mangos. La caza baja, la más primitiva, no reconoce límites territoriales y conlleva recorridos variados y caprichosos que enlazan con la visión nómada de la existencia.

En el periodo Musteriense, el frío intenso obliga a refugiarse en cuevas cada vez más profundas y abrigarse con pieles procedentes de la caza. También surge una incipiente industria de huesos, dientes y cuernos de los animales con usos muy diversos en la preparación de los alimentos, el curtido de las pieles, los trabajos vinculados con la indumentaria...

En el período Paleolítico (*paleos*: antiguo y *lithos*: piedra), la densidad de población es muy baja determinada por las carencias higiénicas, la tremenda mortalidad infantil y las dificultades alimentarias y nutricionales. Los pueblos nómadas se desplazan a la deriva, viviendo "como pueden" en una lucha infernal con una naturaleza adversa. Sin embargo, sobre todo en el Paleolítico superior, la progresiva relación entre familias y tribus y la disponibilidad de los bienes antes citados originan unas embrionarias relaciones comerciales, basadas en el "yo vendo, tú compras".

El trueque inicia el comercio y se cambian pieles por herramientas o alimentos o collares y joyas diversas... Se advierten algunos intercambios de conchas marinas en áreas relativamente extensas: por ejemplo, entre la costa mediterránea y la región de Perigord (una distancia de unos 250 kilómetros) o entre las costas del mar Negro y el valle del Don (unos 500 kilómetros). También se observan algunos movimientos de intercambio de sílex y materias primas entre el valle del Dordoña y los Pirineos. Estos amagos de comercio y de intercambio revelan el ansia de los humanos por desbordar las fronteras que el primitivismo y la naturaleza les imponen.

En la península ibérica, tribus de magdalenenses nórdicos se instalan en la zona cantábrica buscando un clima relativamente benigno. Emprenden, como pueden, notables expediciones de caza. El invento del cincel es determinante al mejorar las herramientas como los cuchillos, punzones, flechas... El hombre se siente seguro e incluso superior ante la naturaleza hostil.

La aparición del *Homo sapiens* perfila el último escalón de la evolución humana y supone el desenvolvimiento de las primeras manifestaciones artísticas. Se trata de un arte naturalista del que las cuevas de Altamira constituyen un ejemplo preclaro. El *Homo sapiens* del Paleolítico superior levanta sus habitáculos junto a las cuevas, pero no dentro de ellas, y caza, pesca, hace recolección de frutas... El clima empieza a ser más estable... Entre el 12000 y el 8000 antes de Cristo la vida humana sufre profundas modificaciones con un incipiente sedentarismo, la domesticación de animales y unos embrionarios intentos de realizar actividades agrícolas y ganaderas.

COSAS ANTIGUAS

La inquietud por las normas higiénico-sanitarias en el comercio es muy antigua. En el Código de Hammurabi se establece que la venta de cerveza en mal estado es castigada con la pena de muerte. Hay que tener en cuenta que en la introducción del código se plantea su condición moralista, al señalar que se propone "disciplinar a los libertinos y a los malos e impedir que el fuerte oprima al débil".

Los babilonios tienen por costumbre contar por docenas y dividen el día en doce partes iguales. Esta fijación numérica determina que se ancle en la población, con el paso de los siglos, la costumbre de contar los huevos por docenas.

Los pactos comerciales en la antigüedad solían poner a alguna divinidad por testigo. Por ejemplo, se señala: "Que Marduk acorte los días que te quedan por vivir" al referirse a los hipotéticos quebrantadores de un contrato. Una tremebunda advertencia necrológica para los incumplidores.

Después de la transición del Mesolítico, en el que sigue predominando el hombre cazador, llega la transformación del Neolítico, en el que se pasa de la edad de los cazadores a la de los agricultores y pastores. La gran cuestión de fondo es que el hombre es capaz de generar una economía creadora susceptible de producir alimentos y otros bienes y no limitarse a la economía destructiva de mero consumo de lo que proporciona la naturaleza. El sedentarismo humano es la clave de bóveda de esta etapa que implica la creciente utilización de nuevas herramientas y materiales (como la cerámica), y la concepción de la vida en torno a las labores agrícolas y de pastoreo.

El Neolítico europeo abarca del 5000 al 2000 a.C. y supone diversas metamorfosis, que incluyen el mundo industrial con el aprovechamiento de la lana de las ovejas, el lino, el calzado, las vasijas de cerámica, la tintorería rudimentaria... Todas estas actividades agrarias, ganaderas e industriales favorecen el sedentarismo de la población y, en consecuencia, de la difusión de la idea del comercio en torno al trueque. La consolidación de los poblados y el aumento de la población favorecen el desarrollo de unos mercados permanentes, puesto que cada vez hay más productos para intercambiar y más personas que quieren comerciar con los bienes de que disponen. Aunque el transporte es muy precario, se ha podido observar la presencia de algunos productos lejos de sus lugares de procedencia. Las conchas o algunas piedras son ejemplos relevantes.

El poblado más antiguo del Neolítico, según las citas al uso, es Hacilar, en Anatolia. En las épocas remotas en Mesopotamia, entre el Tigris y el Éufrates, predomina la economía de autoconsumo, con la incipiente aparición de mercaderes que se basan en el trueque y el transporte de mercancías con asnos. Las personas de elevado nivel económico se permiten adquirir artículos de lujo procedentes de lugares lejanos.

El eslabón del comercio

Con el desenvolvimiento de la actividad comercial comienza “casi todo”. La escritura, la contabilidad, los materiales para apuntar, los animales de carga para las caravanas comerciales, los almacenes... Los siguientes ejemplos son reveladores al respecto.

Con Sumer, en la Baja Mesopotamia, aparecen los primeros atisbos de vida civilizada. Se utilizan formas cuneiformes de escritura. Los sumerios, desde el 6000 al 2500 a.C., disponen de algunas tablillas de barro con incipientes datos contables y comerciales. El régimen teocrático favorece el desarrollo de templos donde desarrollan sus actividades los escribas y los mercaderes. Se configuran ciudades estados en las que el comercio va tomando carta de naturaleza. Los hititas (alrededor del 2000 a.C.) se basan en el trueque y utilizan caravanas de burros. El “hippar”, especialista comercial, se traslada de un lugar a otro con los productos y utiliza preferentemente el trueque.

En Mesopotamia, en los años 4000 a 3000 a.C., se utilizan tablas de arcilla con símbolos y pictogramas que van sustituyendo a las primarias fichas cuneiformes. Además, los templos religiosos se convierten parcialmente en almacenes de distribución de todo tipo de productos. El Imperio babilónico alcanza un notable esplendor en los años 1894-1595 a.C., aunque el reinado de Nabucodonosor en los años 625-539 a.C. le permite alcanzar el mayor poder y gloria. El lujo y la pompa se observan por doquier. Los muros se decoran con láminas de piedra esmaltadas y enriquecidas con abigarrados dibujos de colosales leones, toros imponentes y dragones fantásticos.

En las ruinas de Babilonia aparecen tablillas de arcilla con acuerdos comerciales y de negocios. La escritura cuneiforme adquiere gran relevancia y se extiende a las tierras de Asiria y Persia. Babilonia es considerado “el país de los comerciantes”. Empiezan a reglamentar sus operaciones comerciales con trozos de oro y plata de pesos determinados que son la base de las unidades monetarias. La vida comercial es intensa y extensa con la utilización de instrumentos jurídicos y convenios muy precisos. Además, disponen de bancos en los que se abren cuentas y se paga con una especie de cheque. La firma Egibi (con una potente descendencia familiar) supone un antecedente curioso de las grandes familias financieras de hoy en día.

El comercio internacional empieza a tener vigor en la ciudad de Urk, en la Baja Mesopotamia, en torno al año 2000 a.C. Se trata de una ciudad estado de la que surge el patriarca Abraham. Tiene un puerto importante con edificios y almacenes comerciales. Los excedentes de trigo se venden a Irán, Pakistán, norte de India... El Código de Hammurabi (1700 a.C.) establece disposiciones sobre cómo deben llevar los comerciantes sus registros. La economía babilónica se sustenta en la agricultura, la ganadería, la industria y el comercio. Los intercambios internacionales con India, Chipre, Egipto, Líbano (las montañas de cedros)..., les permiten vender cereales, dátiles, loza, es-
teras..., a cambio de algodón, asfalto y otros productos foráneos.

[1]



[2]



[1] Atenas. Tetradracma acuñado entre 550 y 480 a.C. con plata de las minas de Laurion. Esta soberbia pieza muestra un retrato de Atenea evolucionado con corona de olivo. En el reverso figuran el olivo y la lechuza, animal totémico asociado a la diosa y, por tanto, a la ciudad de Atenas. Esta moneda representó durante centurias lo mismo que hoy significa el dólar norteamericano para la economía mundial, gracias al poderío económico y militar de Atenas y porque, tiempo después, también fue adoptada como patrón monetario por Alejandro Magno. Ø 23 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.

[2] Emisiones griegas en Iberia. Dracma de plata de Emporion (siglo III a.C.), actualmente San Martín de Ampurias (Gerona). Esta pieza fue imitada por los indígenas, lo que demuestra la circulación e influencia que tuvieron estas emisiones en su entorno. La cabeza del Pegaso del reverso está formada por un pequeño geniecillo. Ø 23 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.

Egipto plantea un gran número de curiosos interrogantes al desenvolverse como una civilización sumamente compleja y asimétrica. Como casi todas las primeras sociedades organizadas, se forma a las orillas de un río que constituye su savia y, por lo tanto, la nutre. La zona fértil de Egipto es un oasis alargado, surgido de los aluviones depositados por el río Nilo. El saneamiento de las marismas, el desarrollo de los canales y las tareas de saneamiento requieren esfuerzos ingentes con la génesis de una sociedad organizada. La preocupación por la muerte es el elemento determinante de la cultura y la religión de los egipcios, lo que configura una población deseosa de mejorar social y económicamente para poder disfrutar de unos funerales adecuados.

La economía es fundamentalmente agraria. También hay unos funcionarios palatinos que reciben elevadas rentas por la vía de los impuestos. Se trata inicialmente de un Estado burocrático en el que la economía natural, con trueques en especie, domina el panorama. Posteriormente, el Estado se convierte en feudal, pero sigue condicionado por la rígida estructura administrativa.

En el siglo XV a.C. se sientan las bases para la consolidación del comercio internacional a gran escala. Amenofis III es un faraón poco aficionado a las grandes gestas militares y, por tanto, favorable a disfrutar de sus bienes y de la cultura. Tebas se convierte en el eje de los intercambios mundiales, extendiéndose las relaciones con los países del Tigris y el Éufrates, además de con Grecia. Como canta Homero, Tebas es la ciudad de las cien puertas y Ramsés II termina por dotarla de un esplendor difícilmente superable. En el marco de la obsesión por poseer oro y artículos lujosos con finalidades más o menos funerarias, los poderosos de la época favorecen un comercio florido y variado muy vinculado con la importancia de las obras artísticas monumentales y refinadas. Las expediciones comerciales a Mesopotamia, Babilonia, Siria y Palestina son frecuentes y el intercambio es fértil con utilización del trueque.

En lo relativo a la alimentación cotidiana, cultivan sobre todo cebada, trigo y mijo. Las ovejas y cerdos sirven como máquina trilladora esperando la siega. Se cultivan a gran escala las leguminosas, cebollas, pepinos y melones. También el lino, que es fundamental para los lienzos de las momias. La caza se centra en los patos salvajes que, una vez asados, constituyen un elemento fundamental de la gastronomía egipcia. Los hipopótamos, abundantes en la época, son cazados con arpón. El pescado es un alimento fundamental para la población, aunque se considera algo impuro y los sacerdotes tienen prohibido su consumo. Una parte importante de los productos se almacena en los silos del rey, de los templos y de los magnates.

Los mercados ambulantes son el eje de las operaciones comerciales, ya desde el Imperio Antiguo. Las transacciones son muy complicadas al basarse en el trueque de artículos muy heterogéneos. Legumbres por joyas, aceite y miel por perfumes... Los comerciantes establecen sus puestos, a los que acuden los compradores con sacos o cofres en los que llevan los productos susceptibles de intercambio.

Los albores de lo que llamamos España

En España, y en todo el mundo mediterráneo, el desarrollo del metal tiene consecuencias trascendentales. El megalitismo, la arquitectura en piedra, favorece la creación de poblados más grandes y las piezas de sílex van siendo sustituidas por minerales metálicos. Se observan los primeros intentos de fijación del hábitat y de intensificación de la actividad económica. La cabaña ganadera aumenta y surgen "factorías" con realizaciones artesanales muy variadas como flechas, hoces, puñales y productos de cobre.

La vertiente comercial se ve zarandeada por los cambios en la producción, aunque la carencia de vías y medios de transporte adecuados determina que haya límites al tráfico comercial elemental entre comarcas. La invención de la rueda se convierte en un elemento revolucionario. La cultura de Los Millares permite apreciar que hay un comercio directo con un mundo oriental extremadamente impreciso. Puede tratarse de Egipto, Egeo, Anatolia..., pero los perfiles espaciales y temporales están muy difuminados. En cualquier caso, el comercio se erige en constructor de relaciones humanas entre poblaciones notablemente distanciadas.

La Edad del Bronce abarca en España desde alrededor del 1800 a.C. hasta el año 850 a.C. Los poblados se instalan en lo alto de cerros de difícil acceso, con poderosos muros. El gran objetivo es la seguridad. Se buscan promontorios, con fuertes escarpes, desde los que se disponga de una buena visión. El Argar y Fuente Vermeja en Almería, Callosa en Murcia, Vedat de Torrente en Valencia..., son ejemplos canónicos de estas poblaciones fortificadas. Paralelamente, Mallorca y las islas Pitiusas también desarrollan poblados con talayots, torres cuadradas o circulares, que abundan en la idea de la protección fortificada de los pobladores.

Los primeros pobladores de la península son los denominados íberos. Los griegos llaman Iberia a la península e íberos a sus habitantes, aunque esta denominación aparece por primera vez en un poema del romano Rufo Festo Avieno. Se trata de tribus sedentarias que viven en aldeas, algunas sin amurallar. La cultura tiene alfabeto propio y cierta capacidad artística en la decoración y utilización de la cerámica.

A principios del primer milenio anterior a la era cristiana, los celtas, de origen indoeuropeo, pueblan el Occidente. Poco después, hacia el siglo VIII a.C., los celtas se van instalando en la península, especialmente en la zona septentrional. No realizan invasiones, sino infiltraciones continuas. Su capacidad como agricultores, pescadores y ganaderos es bastante notable. También se desenvuelven en el ámbito industrial con la producción de artículos de cerámica, de cuero y metalúrgicos y el hilado de la lana. La actividad es bastante elevada, contribuyendo a la difusión y comercio de un gran número de productos. Su cultura tiene fundamentos muy religiosos, basándose inicialmente en los túmulos para pasar posteriormente a los campos de urnas. Se organizan en torno a gentilidades constituidas por clanes y tribus.

Dos instituciones básicas son el *hospitium* y la *clientela*. El *hospitium* se basa en acoger a los peregrinos y se realiza muy frecuentemente con los comerciantes ambulantes que recorren los territorios con sus mercancías arrojando graves peligros. La *clientela* se basa en la protección y determina la ordenación jerárquica de la población.

La mejoría de los procesos de extracción en la minería es muy relevante. El estaño cobra importancia. La producción de artículos de bronce crece a ritmos muy notables. Las joyas se diversifican en todo tipo de brazaletes, collares... Las vasijas y vasos campaniformes se extienden por doquier. Las rutas de comercio se extienden con preferencia por las vías marítimas. El intercambio con las islas británicas y con navegantes tartesios y mediterráneos debe aumentar su intensidad a pesar de los peligros del mar con embarcaciones muy rudimentarias. La idea de que hay que arrostrar dificultades para poder comerciar y disponer de mayores bienes empieza a arraigar en la población. La superación del miedo a lo desconocido se convierte en la base fundamental del desarrollo de expediciones comerciales.

El gran punto de inflexión es la aparición de navegantes y colonizadores fenicios y griegos. Se trata de pueblos que disponen de alfabeto, utilizan con normalidad el hierro, emplean la moneda (los griegos) y diseñan unas técnicas agrarias e industriales notablemente avanzadas. Los fenicios y los griegos inician la primera colonización sistemática de amplios territorios de la península ibérica. Hay que evitar el anacronismo de aplicar a los procesos históricos de la antigüedad los esquemas estatales modernos. Por lo tanto, hay que señalar que la Meseta, buena parte del litoral atlántico y todo el cantábrico quedan al margen del proceso colonizador.

Los fenicios, pueblo de navegantes y traficantes, demuestran su gran pujanza en Andalucía a partir de los siglos VIII y VII a.C. El objetivo fundamental de este pueblo es el intercambio comercial. Fenicia es un país pequeño sin grandes excedentes de población, por lo que no contribuye con emigraciones masivas de personas sino con la creación de establecimientos que funcionan como puertos y centros de intercambio. Los barcos de la época son de calado poco profundo y tienen un tonelaje escaso, con lo que hay una relativa facilidad para crear establecimientos costeros.

El centro de la "capitalidad moral" es Agadir (Cádiz), junto con Lixus en la costa de Marruecos. Los fenicios muestran gran interés por los metales hispánicos tanto los preciosos, sobre todo el oro y la plata, como los industriales, cobre, estaño y plomo. La contrapartida está constituida fundamentalmente por productos manufacturados, entre los que destacan los tejidos, las joyas, las armas, los instrumentos fabricados con pasta vítrea, productos de tintorería... También hay que señalar el interés por desarrollar las actividades vinculadas con la pesca.

Fenicia no constituye una nación, sino el conjunto de unos puertos-ciudades comerciales. Se trata de estados en miniatura que no pretenden guerrear y conquistar sino comerciar. Los dos puertos más importantes son Sidón y Tiro. Los fenicios navegan por todo el Mediterráneo, explorando las zonas costeras y buscando comerciar con todo el mundo y con todos los productos disponibles. Su disponibilidad comercial es enorme y buscan mercados con garantías de pago. Su capacidad de adaptación es asombrosa y se sienten a gusto en cualquier sitio.

Los fenicios disponen de naves que responden al movimiento de los remos y son dirigidas por velas, con la proa rematada con vistosas cabezas de caballo esculpidas de forma artística. Son capaces de generar mercados espontáneos en las playas de lugares como los pueblos costeros de

LOS FENICIOS

La capacidad de adaptación de los fenicios y sus innatas facultades para el comercio determinan sentimientos encontrados de admiración y respeto en otros pueblos. Los poemas homéricos les rinden homenaje por sus habilidades artísticas, pero también les describen como estafadores de tomo y lomo. Los romanos hablan de la "fidelidad púnica" (fenicia) para designar irónicamente a la traición de altos vuelos. No hay que olvidar que su tráfico comercial incluye, sin escrúpulos, el de esclavos, adquiridos de forma violenta.

Libia. Cuando llegan con sus naves, desembarcan la carga y la depositan en las arenas. A continuación encienden señales de humo. Los nativos acuden desde sus poblados, dejan oro y se alejan. Los navegantes desembarcan y si creen ajustado el pago se alejan. En caso contrario permanecen en los barcos hasta que los nativos incrementan la cantidad de oro de forma satisfactoria. No funcionan todavía las reglas del mercado impersonal, sino que hay una combinación de valor de cambio y de valor de prestigio que determina el precio de los productos. Esta tendencia prosigue, con más o menos altibajos, hasta la definitiva consolidación de las monedas como medio de pago.

Desde mediados del siglo V a.C. acuñan moneda para facilitar las transacciones. En Fenicia se encuentra Biblos, que es un gran lugar de encuentro comercial al que acuden mercaderes de todos los lugares y especialmente de Egipto. En Biblos se desarrolla el alfabeto que permite extender el arte de leer y escribir. Los expedicionarios egipcios compran maderas para los sarcófagos de las personas ricas y aceite de cedro para embalsamar las momias.

El alfabeto y el comercio confieren al Mediterráneo del primer milenio a.C. un amago de unidad cultural. Se enlazan los extremos del Mediterráneo con el comercio de productos alimentarios, como el vino y el aceite, y también de productos de mayor lujo, como los adornos de oro y marfil, las joyas, los vidrios y los teñidos.

La colonización fenicia en la zona del Estrecho da origen a la enigmática civilización tartésica. Las fuentes de información son bíblicas (el lejano país Tarsichich) y griegas (los relatos de Herodoto). La delimitación geográfica es imprecisa en torno al eje del río Guadalquivir ocupando la baja Andalucía y el estrecho de Gibraltar. La forma de dominación política es la monarquía –sustentada en el mito del rey Gárgoris y de su sucesor Habis–. Esta región tiene importantes riquezas metalíferas y una floreciente ganadería y agricultura.

El descubrimiento del tesoro de El Carambolo (en las afueras de Sevilla) permite vislumbrar un núcleo poblacional en lo alto de una colina con actividad agropecuaria y con elevada utilización de la cerámica y la orfebrería de acuerdo con las pautas fenicias. En el entorno de Huelva se desarrolla una intensa actividad metalúrgica con exportaciones de plata a otros países. En Cabezo de San Pedro se desenvuelve una relevante colonia fenicia. En materia ganadera destaca la crianza

de ovejas, cerdos, cabras... Se desarrolla una incipiente industria y comercio de carne, leche, lana... Las vacas tienen un carácter sagrado.

Hay que tener en cuenta algunas cuestiones básicas sobre la configuración del comercio en la antigua Grecia. La primera civilización occidental se asienta en la isla de Creta en torno al año 2500 a.C. Se trata de Minos, ciudad en la que adquieren gran relevancia la ganadería, la agricultura y la pesca, con capacidad de exportar a Egipto y a otros lugares. La Hélade comienza alrededor del año 1900 a.C. con un desenvolvimiento económico y social fundamentalmente rural. Se puede hablar de una economía de subsistencia. La creación de la Confederación Helénica (478-476 a.C.) da lugar a la generación de un imperio ateniense que supone la creación de nuevas rutas comerciales y el dominio del mar, combatiendo la piratería y convirtiendo el puerto de El Pireo en el eje de las comunicaciones y las relaciones comerciales. En el propio El Pireo se va constituyendo un centro de contratación en el que se intercambian todo tipo de productos procedentes de los lugares más diversos.

La vida de la gente se estructura en tono a la acrópolis y pequeños pueblos. En la acrópolis, el ágora es la plaza pública en la que se desarrollan actividades políticas, administrativas y comerciales. Los *metecos* son los residentes extranjeros que desarrollan las operaciones comerciales. Por tanto, la consideración social del comerciante es muy baja. No tienen derechos, pero sí pagan impuestos. Las otras clases sociales son los ciudadanos, con plenitud de derechos, y los esclavos. Los griegos implantan los cuños en las monedas para garantizar la autenticidad y el peso adecuado en oro y plata. Estas características se consolidan en la denominada edad de oro de Grecia.

En el comercio exterior, Aristóteles distingue tres tipos de traficantes, que son los armadores, los transportistas y los comisionistas. Todos ellos facilitan el abastecimiento de productos muy variados a la acrópolis. Por cierto, este filósofo distingue entre el método *natural* de obtención de los productos para las familias (caza, pesca, pastoreo) y el método *crematístico*, en el que el cambio de productos se regula mediante el dinero. Interesante aportación que gravita continuamente en el desenvolvimiento económico hasta nuestros días. Eso sí, la sofisticación del lenguaje en la ingeniería financiera cambia notablemente.

El ágora, generalmente, observa una forma cuadrada, rodeada de pórticos, separados por calles. En el mismo, además de los puestos comerciales, hay talleres artesanos y los banqueros cuentan con establecimientos propios. En algunas poblaciones como Atenas, Cnido y Antifelo se erigen en una segunda ciudad superpuesta a la primaria. Se puede afirmar que constituye un antecedente, preciso y precioso, de los modernos centros comerciales.

El mercado permanente, *deigmata*, se instala en el ágora con 120 títulos o denominaciones debido al alto nivel de especialización existente. Es el núcleo fundamental del desenvolvimiento del comercio minorista. Se venden productos alimentarios tan variados como vegetales, frutas, carnes, pescados, leches y quesos, pan y galletas, hortalizas, vinos. También otros productos para el hogar como cacerolas y útiles de cocina. Los *agoramenci* (inspectores del ágora) se ocupan de comprobar la fidelidad de los pesos y medidas y de analizar la buena conservación de los bienes.

En las calles aledañas al ágora se colocan puestos con telas multicolores y tenderetes de notable vistosidad. Los bancos extienden sus tentáculos ante los tentadores movimientos de mercancías y la utilización generalizada de la moneda. Hasta las asambleas de ciudadanos tienen que cambiar de lugar debido a la pujanza de la actividad comercial.

La irrupción de los griegos en España es continuación de la realizada por los fenicios. La colonización griega en Sicilia y el sur de Italia va acompañada de la movilización de grandes cantidades de población. Estos excedentes humanos determinan que las zonas citadas se conviertan en prolongaciones de Grecia. Se puede hablar de la aparición de estados ciudades con gran autonomía económica y que conjuntamente dan lugar a la Gran Grecia. Sin embargo, las acciones en España tienen un componente estrictamente comercial, siguiendo el ejemplo de los fenicios. Alcanzan las costas orientales de Cataluña creando diversas colonias, sobre todo en el Ampurdán. En Andalucía y en puntos levantinos como Jávea o Denia hay amagos de instalarse, pero no parece que se llegaran a consolidar colonias estables.

Emporion (Ampurias) constituye una auténtica ciudad colonial griega. Se ubica en un islote, actualmente unido a tierra firme, en el que hoy en día se encuentra el pueblo de Sant Martí d'Empúries. Se plantea inicialmente como lugar de refugio de las naves y de comercialización de algunos productos básicos. Pasa posteriormente por diversas fases desde la *ciudad vieja* (*Palaiápolis*) a la *ciudad nueva* (*Neápolis*). En esta ciudad aparece el ágora con un edificio para la celebración del mercado. El número de habitantes puede oscilar en torno a los 2.000. El puerto debe ser relevante

[3]



[3] Emisiones griegas en Iberia. Dracma de plata acuñado en la colonia griega de Rhode, la actual Rosas, en la costa de Gerona (siglos IV-III a.C.). Ejemplo de reverso parlante con una rosa vista desde el tallo. La joven del anverso es la ninfa Aretusa, similar a la que aparece en las magníficas monedas de Siracusa. Ø 18 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.

para sostener las relaciones con la metrópoli. A pesar del pequeño tamaño y de la gran distancia con las corrientes principales de las transacciones comerciales de Grecia, hay un comercio bastante fértil tanto de productos alimentarios como de cerámicas, orfebrería...

A partir del siglo VI a.C., la actividad comercial con los autóctonos peninsulares se acrecienta y diversifica. La superficie de expansión es muy amplia. Abarca desde Andalucía hasta los Pirineos. Sin necesidad de establecimientos comerciales firmes, los comerciantes nativos hacen llegar los productos a zonas interiores relativamente alejadas.

La función comercial se consolida. La acuñación de moneda en Grecia supone un punto de inflexión para la expansión de los intercambios. La primera acuñación en las zonas coloniales mediterráneas es la de Massalia, extendiéndose de forma progresiva. Emporion acuña su propia moneda, aunque, a partir del siglo IV a.C. y poco a poco, el dracma se impone como moneda hegemónica. La moneda ya está aquí, con los correspondientes impactos en la evolución de las actividades económicas.

Anécdotas y peripecias. Huellas en la historia

ALGO DE ESPÍRITU PRÁCTICO EN JENOFONTE

Los griegos manifiestan escaso interés por la vida productiva. Lo importante es el pensamiento abstracto en el marco de la constitución militar de la sociedad. El idealismo de Platón es la quintaesencia del pensamiento griego. Sin embargo, Jenofonte constituye una notable excepción al desenvolverse en el mundo del sentido práctico. Alaba especialmente la actividad agraria por cuanto contribuye a la cobertura de las necesidades básicas, pero también deja tiempo suficiente para poder desarrollar las preciadas funciones intelectuales. En su tratado *Oeconomicus* pide respeto y protección del estado para la industria, la artesanía y la actividad mercantil. Considera que la paz es factor determinante para el funcionamiento del comercio, por lo que recomienda cortesía y rapidez en los pleitos judiciales de los comerciantes nacionales y extranjeros.

Resumiendo, Jenofonte constituye un oasis de defensa de la actividad comercial en el contexto del menosprecio hacia la misma que predomina en el elevado pensamiento griego.

[4]



[5]



[4] Roma, República. Denario de plata acuñado a nombre del magistrado Quintus Marcius Libo, de la gens Marcia, hacia el 145-138 a.C. La X que muestra en el anverso, junto a la cabeza galeada de Roma, significa que tiene un valor de diez ases. Los jinetes del reverso son los mitológicos dioscuros Castor y Pólux. Ø 18 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.

[5] Roma, Imperio. Denario de plata del emperador Augusto (27 a.C.-14 d.C.), acuñado en Lugdunum (actual Lyon) entre el 15-13 a.C. En leyenda: DIVI F AVGVSTVS (Augusto, hijo del divinizado [Julio]). Con Gaio Julio César Octaviano, que era en realidad como se llamaba Augusto, se hace normal en Roma el representar en las monedas el retrato de personajes aún vivos, y que tanto escándalo causara cuando lo hizo Julio César por primera vez. Ø 19 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.